

Este escrito es una reflexión acerca de las relaciones entre los géneros, los mandatos de la masculinidad dominante, sus efectos y riesgos, y cómo se están viviendo en la pandemia actual. Se pone el acento en los efectos nocivos de la masculinidad dominante y también en las oportunidades de cambiar, para el bien de todos y todas.

Palabras clave. Relaciones entre los géneros, masculinidades, crisis, COVID-19.



Masculinidad y reacciones de género en tiempos de **coronavirus**

María Lucero Jiménez Guzmán
ljimenez@unam.mx

Para reflexionar sobre cómo los varones enfrentan el COVID-19, me gustaría iniciar esta reflexión retomando las ideas de un colega universitario que a su vez retomó a Schopenhauer y nos narró que, en general, los seres humanos tenemos una doble necesidad: estar con los otros y a la vez, mantener la independencia y la autonomía, sentirnos libres, y de ahí la metáfora del puercoespín, que quiere abrazar, pero si lo hace, lastima porque tiene púas.

Se ha reflexionado mucho en estos tiempos acerca de la pandemia y sus efectos en nuestras relaciones. Muchas personas se sienten aisladas, otras piensan que es solo distancia física y que, con el uso de la tecnología, todo el tiempo estamos conectados. Aquí merece la pena introducir las categorías de *clase* y *desigualdad social*, porque tendemos a suponer que todo el mundo tiene nuestras mismas condiciones y recursos, pero no es así.



Investigadora titular definitiva de tiempo completo del CRIM, coordinadora de red y proyectos de investigación internacionales y multidisciplinarios.

Creo que lo que sí construye un consenso es que el modelo y la forma de vivir que teníamos hasta hace pocas semanas es insostenible. Lo es en muchos sentidos, y la gran crisis económica, la recesión que de por sí ya venía era inevitable, porque hay factores estructurales del modelo económico que la producen. También parece bastante claro que tenemos que construir una relación distinta con la naturaleza y con los demás y que la salvación es colectiva, o no lo es. Que el modelo individualista y de competencia desenfrenada ha sido absurdo y ahora es claro que también es inviable.

En este contexto, el tema de los varones en este tiempo, tan inédito, de encierro y de detener las actividades laborales y de casi todo tipo, es de la mayor relevancia. Por una parte, es muy preocupante, y por otra, es todo un laboratorio porque nos lleva a situaciones límite y, como en todo proceso social, surgen muchos obstáculos y conflictos, y algunas oportunidades.

Creo que hay que resaltar que es indispensable tomar en cuenta para estos análisis que el género no se da en un vacío social, sino que depende de la clase social, la etnia, la edad y por supuesto de la pertenencia a un sector urbano o rural. De ahí que hay que tener cuidado de no generalizar, pero creo que sí podemos avanzar en algunas consideraciones más globales que dan cuenta de los cambios en las relaciones de género.

Lo primero que destaca es el hecho de que lamentablemente se está incrementando la violencia intrafamiliar, y como siempre, las víctimas son mayoritariamente mujeres, niñas y niños. Es muy desesperante pensar que las mujeres que tienen la desgracia de vivir con este tipo de hombres tienen un mayor riesgo de ser víctimas, porque al estar confinadas, la violencia se hace más constante, cotidiana y además, seguramente, ellas no están pudiendo contar con redes de apoyo, en caso de que por fortuna las tengan. Este es un problema de ma-

“
Cuando los hombres no pueden proveer, aun en situaciones más normales que las que estamos viviendo, se genera una problemática en muchos niveles.”

yor relevancia en el que creo que hay que poner toda la atención y pensar en cómo podemos ayudarlas.

Vivimos una profunda crisis económica y de empleo, y en términos generales, de acuerdo con lo que he podido estudiar duran-

te muchos años con un equipo internacional y multidisciplinario, el mandato social de ser proveedor es crucial para la masculinidad dominante. Cuando los hombres no pueden proveer, aun en situaciones más normales que las que estamos viviendo, se genera una problemática en muchos niveles. De hecho, se ha visto que al no poder ser proveedores ellos pierden una fuente crucial de su poder en la familia, pierden además su identidad, se deprimen y a menudo también, debido a mandatos de la masculinidad dominante, sucede que: 1) no pueden expresar sus emociones, salvo el enojo; 2) sienten que no están cumpliendo con el papel que les permite ser “hombres de verdad”, y eso es devastador, y 3) no piden ayuda: ellos son fuertes, nunca vulnerables, nunca sienten miedo. Derivado de ello hay un incremento de la violencia, también adicciones mayores y, en general, enfermedad. Podemos imaginar lo que está sucediendo en el momento actual y podemos también prever que conforme las semanas pasen, estos procesos aumentarán.

Otro aspecto que es interesante resaltar es que los papeles diferenciados por género en cuanto a las tareas domésticas se están manteniendo, e inclusive el trabajo femenino ha aumentado. En redes sociales y también de acuerdo con los resultados de la investigación que sobre el tema estoy realizando en línea, he podido corroborar que un aspecto muy lamentable es que para las mujeres el trabajo en casa ha incrementado considerablemente. En general, aunque con excepciones, los varones no están haciéndose responsables de parte de este trabajo, sino que lo dejan en los hombros de ellas. Muchas, que ya trabajan fuera del hogar de forma remunerada, tienen que hacer *trabajo en casa* para cumplir con sus trabajos y simultáneamente realizar las tareas domésticas. Cuando hay presencia de hijos e hijas pequeñas es de imaginarse la enorme carga de trabajo que estas mujeres están padeciendo.

Creo que analizar hoy a la familia también se vuelve muy importante. Y es muy contradictorio. Por una parte, sin duda la familia mexicana es el asidero de muchos sujetos que no cuentan con nada y al mismo tiempo es a la que se recurre cuando hay grandes crisis. Eso sucede y es incuestionable. Pero a la vez, como también lo muestra la realidad, es en la familia donde los seres humanos, sobre todo las mujeres, vivimos la mayor violencia y hostigamiento, no constituye un paraíso y debemos cuestionarla a fondo y visibilizar estas contradicciones, como propone Judith Butler.

Creo que a pesar de que hay muchos problemas, algunas cosas están cambiando para bien y eso nos da esperanza. En la investigación que estoy llevando a cabo también he recabado testimonios de sujetos que están cuestionando sus vidas y están apreciando a sus parejas, que se están “poniendo las pilas” y están siendo empáticos y solidarios. Quizá la conciencia de la enfermedad, de la muerte, de la gran vulnerabilidad que nos caracteriza, de nuestra finitud, puede estar contribuyendo a que la gente cambie. Mucho depende de la historia de vida de cada ser humano y también de la historia de cada pareja y familia, pero sí está sucediendo esto también y creo que merece la pena hablar de ello y visibilizarlo, porque alimenta la idea de que sí es posible. Su cotidianidad se transforma. Dependiendo de cómo hayan vivido antes y de sus relaciones con la familia, la situación actual puede ser muy problemática o una oportunidad.

Me gustaría también reflexionar sobre la masculinidad hegemónica. Esta se define como aquella que es vivida por la mayor parte de los hombres y que corresponde a mandatos tradicionales diferenciados por género, que atribuye a los varones una serie de características y cualidades, diferenciadas de las mujeres, y que los posicionan en un lugar de superioridad respecto de ellas. Mandatos, muchos de ellos muy nocivos y que impiden el desarrollo humano integral de los varones. La masculinidad hegemónica pone a los hombres en riesgo; uno de sus mandatos más importantes es estar siempre a prueba, ser fuerte, asertivo, valiente, representante de los demás en el mundo público y por tanto jugarse la vida, ser arriesgado, y lamentablemente muchos varones, aun ahora, creen en este mandato y hacen lo

“La masculinidad hegemónica pone a los hombres en riesgo; uno de sus mandatos más importantes es estar siempre a prueba, ser fuerte, asertivo... y por tanto jugarse la vida.”

Me gustaría también reflexionar sobre la masculinidad hegemónica. Esta se define como aquella que es vivida por la mayor parte de los hombres y que corresponde a mandatos tradicionales diferenciados por género, que atribuye a los varones una serie de características y cualidades, diferenciadas de las mujeres, y que los posicionan en un lugar de superioridad respecto de ellas. Mandatos, muchos de ellos muy nocivos y que impiden el desarrollo humano integral de los varones. La masculinidad hegemónica pone a los hombres en riesgo; uno de sus mandatos más importantes es estar siempre a prueba, ser fuerte, asertivo, valiente, representante de los demás en el mundo público y por tanto jugarse la vida, ser arriesgado, y lamentablemente muchos varones, aun ahora, creen en este mandato y hacen lo



posible por cumplirlo. Hay que entender que los mandatos de género constituyen improntas muy poderosas y que es difícil dejarlos atrás.

Por eso, algunos autores de masculinidad, como Benno de Keijzer, han establecido que la masculinidad constituye un factor de riesgo para los hombres, para sus parejas y para sus familias en general. No es de extrañar que la mayor parte de las muertes violentas tengan como protagonista a un varón, igual que la población carcelaria, que sean ellos los que no acuden al psicólogo, o al psicoanalista, o a la medicina preventiva en general. Se sienten, o quieren hacer creer que se sienten y son invulnerables, y se ponen en riesgo continuamente. No es de extrañar tampoco que, en esta pandemia, su conducta, en algunos casos, se mantenga de esta absurda manera.

Me gustaría concluir esta reflexión diciendo que estamos ante una oportunidad histórica de cambiar. Vivimos una crisis en muchos aspectos que no tiene precedentes, y este puede ser el momento propicio de revisarnos a profundidad, transflorarnos y desmontar y reconstruir nuestras relaciones. Construir sobre otras bases y con mayor equidad.

También es una oportunidad para quienes tenemos el privilegio de trabajar en la UNAM de dedicarnos de manera prioritaria a difundir el conocimiento que hemos adquirido y tratar de servir lo más posible. Por eso agradezco mucho esta oportunidad de difundir mis ideas, convicciones y resultados de la investigación.

Para citar esta nota: Jiménez Guzmán, M. L. (23 de abril de 2020). Masculinidad y reacciones de género en tiempos de coronavirus. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 2, México, CRIM-UNAM, 4pp.